

La Prueba de nuestra Fe

Por Buddy Cobb

A medida que el mover de Dios avanza nos encontramos con que hay una remonición y un sacudir en el pueblo de Dios, pues Dios se propone sacudir todo aquello que puede ser removido.

Alguien tuvo una visión del Hermano Samuel, en la cual él se ponía de pie ante la congregación diciendo que todos estábamos engañados y errados; mas luego, sentándose de nuevo, algunos se ponían en pie y comenzaban a salir de la reunión. Entonces el subió otra vez al púlpito y dijo: "Ahora os traigo la última línea". Esto me recuerda una historia que oí recientemente cuando estuve en la granja de Headwaters y que alguien compartió conmigo. Suedió que en un país comunista, dos guardias entraron armados a una reunión de cristianos (y creo que es una historia real), y apuntaron con sus armas a los que estaban allí congregados, diciendo. " Todos los que tengáis temor de morir por Cristo, salid de aquí, más los que estéis dispuestos a morir por Él, quedáos." Muchos salieron corriendo; y cuando el último de los que querían salir se había ido, los guardias bajaron sus ametralladoras diciendo: "Ahora, hermanos, vamos a tener una buena reunión...". Dios nos va a probar, y yo os puedo garantizar que seremos cernidos a fin de que sea revelado quién es hombre de Dios y quién no; quien tiene un corazón recto para con Dios, o quién le adora solamente de palabra.

Hay muchas cosas que el diablo está utilizando para venir en contra nuestra y cernirnos. Pero debemos comprender que todas estas pruebas a las cuales nos estamos enfrentando, no son algo extraño sino parte de una ruta e itinerario. Algunos hermanos me han preguntado: "¿Cómo es que perdimos el juicio en Mississippi?" Yo les dije: "¿Quién ha dicho que lo hemos perdido?" Sabed que si juzgamos según lo que nuestros ojos ven es una cosa, pero si juzgamos según lo que ve el espíritu es otra, porque yo no creo que lo que realmente se estaba juzgando en Mississippi era si el hermano John Hinsons había o no secuestrado a alguien, y creo que ninguno de nosotros vería eso puesto que sería ridículo, mas lo que realmente estaba en tela de juicio era nuestra fe.

Y cuando veo a personas enfrentándose a situaciones donde son halladas culpables de una falsa acusación y sentenciadas a prisión, y dicho sea de paso, yo he hecho algunos computos matemáticos concernientes a esta sentencia. Sabemos que Dios nos da una medida de tiempo. El dice que mil años son como un día, y así cuando calculé lo que me daban los seis años de la sentencia del Hermano John, me salieron aproximadamente unos nueve segundos. Así que si el hermano John tiene que ir a la cárcel y cumplir sentencia por los seis años que le dieron, creo que vendrían a ser unos nueve segundos de tiempo según como Dios los mide, y en verdad eso no es demasiado tiempo para ir a la cárcel por Cristo. Al fin y al cabo Él dice: "¿No podéis velar conmigo siquiera una hora?"

Estoy convencido de que la prueba no debe ser demasiado severa cuando son solamente nueve segundos, porque en realidad vamos a tener que soportar esa hora entera.

A medida que nos enfrentamos con estas cosas, queremos emprender lo que realmente está sucediendo y no queremos ser confundidos. Cuando Jesús estuvo bajo juicio, Él también lo estuvo por acusaciones falsas, no había realmente fundamento para las cosas que estaban diciendo en su contra. Fue hallado culpable de algo por lo cual no lo era, y cuando fue a la cruz parecería que Él había perdido todo. Pero en verdad no había perdido, sino ganado la prueba. Y lo que estaba a prueba era su fe. Hermanos, yo creo que es allí donde estamos todos nosotros ahora, y ésta es la razón por la cual el Señor permitió que el diablo fuese soltado y obrase ahora con todo el poder que le fue dado. Pero él sólo tiene un propósito, y es el de probar a los santos, de descubrir lo que es verdadero y lo que es falso. Está allí para cernir el trigo. Una vez Jesús habló con Pedro y le dijo: "Mira, Pedro, quiero decirte algo, el diablo desea tenerte para zarandearte como al trigo, y yo he orado por ti." No dijo que había orado por Pedro para que no fuese cogido por el diablo, sino que le dijo: "He orado por ti para que durante el zarandeo tu fe no te falte." Tenemos que ser probados, tiene que ser probado lo falso de lo verdadero. Porque dice que no hay nada oculto que no sea sacado a la luz o revelado, y Dios va a revelar y a descubrir la verdad concerniente a su Casa primeramente.

No es cosa extraña que nos encontremos abofeteados por todos lados, perplejos, y cabizbajos; no es extraño ver al enemigo tomando la delantera y la victoria. Cuando estuve en Mississippi volví al lugar donde me hospedaba para esperar el veredicto del juicio y me puse a orar. Le pregunté al Señor como terminaría eso y por supuesto tuve una palabra muy clara de que nuestro hermano iba a ser hallado culpable, porque el Señor me dijo: "El día malo precede al día bueno y las tinieblas preceden a la luz". Pero hay algo en lo cual nos podemos regocijar, y es que las tinieblas son temporales, mas la luz es eterna. Por lo tanto es sólo por un momento, es solamente por un rato que debemos soportar el triunfo de los malvados sobre los justos.

En Apocalipsis encontraréis que en este tiempo final, la herida mortal de la bestia fue sanada y que ésta se levantó otra vez con todo el poder y autoridad que tenía antes de que Jesús la echase de los cielos, y sin embargo se levantó por un periodo corto de tiempo y obtuvo la autoridad aún sobre los Hijos de Dios. Pero, ¿por qué es que Dios permitió esto? ¿Por qué es que Dios hace de su pueblo el hazmerreír, el despojó y burla del mundo? ¿Por qué hace como si aparentemente nada le importase acerca de ellos? Cuando Jesús estaba en la cruz, la gente lo miraba allí clavado y decía: "Si el Señor lo ama que le salve." Pero Dios no estaba interesado en salvar a su Hijo de la cruz, lo que a El le interesaba era probar a su Hijo hasta la muerte y luego lo libertaría de ella. Yo os digo que es mucho mayor muerte y luego lo libertaría de ella. Yo os digo que es mucho mayor liberación el ser liberados de la muerte que el ser liberados de la cruz, y tenemos que soportar la cruz para

ser liberados de la muerte. Fue únicamente a través de la muerte que Jesús conquistó la muerte. Y hermanos, ese es el mismo camino por el cual vamos a pasar nosotros, debemos ser coparticipes de sus padecimientos si queremos reinar con Él en gloria. Y sabemos que cuando hicimos nuestra solicitud para este mover de Dios en particular, no estábamos buscando únicamente la salvación, sino el gobernar y reinar con Él y por lo tanto debemos ser llevados a través de la misma preparación por el cual Él pasó, y ser cernidos como lo fue Él. Debe ser demostrado que estamos firmes y nos mantenemos por la fe, y que no obstante todo el sacudir del cielo y de la tierra, no podremos ser movidos.

Hay ciertas características de la manera en la cual estamos siendo atacados ahora por la Serpiente para ser probados, pero mantengamos frente a nosotros la visión, porque cuando erramos en la visión también tropezamos en nuestro juicio, de acuerdo a la Palabra de Dios. Y por lo tanto, para evitar tropezar en nuestro juicio, debemos mantener una visión clara. Una vez que sepamos cuál es el propósito de Dios, cuál es su plan y como es que sepamos como es que Él va a conseguir lo que se propone, ya no pensaremos que es extraño, como encontramos en esta hora, que Dios permita que el enemigo venga en contra nuestra, y que estemos sufriendo lo que aparentemente son derrotas. Pues en realidad, si lo vemos bajo la verdadera luz, no está viniendo en contra nuestra, mas está ordenado por Dios que el enemigo venga a probarnos. Es por esto que Dios dice: "Dad gracias en todas las cosas." Y debemos comprender que no importa por lo que uno esté pasando, esa es la voluntad de Dios para nosotros, no es algo que uno debería tratar de evitar o pasar por alto, o algo de lo cual no debería ser liberado, mas si uno lo soporta hasta el final y se mantiene firme y fiel a Aquél que nos ha llamado, y no pierde su visión, sino que como el apóstol Pablo dijo: "No he sido desobediente a la visión celestial", entonces encontraremos que la misma cosa por la cual Dios nos está haciendo pasar, está designada por Él mismo para apartar y sacar lo que es falso de lo que es verdadero. Para que todo pueda ser juzgado y traído a la luz, para que no haya en nosotros nada oculto o engañoso. Porque Dios está purificando un pueblo especial y peculiar. Y cuando uno habla de purificar un pueblo ocurren cosas drásticas.

Recordemos aquel incidente en el desierto donde los hijos de Israel habían hecho el becerro de oro, y Dios habló a Moisés, diciendo: "Ahora, Moisés, apártate y no intervengas con lo que voy a hacer, pues yo voy a arrasar con todos y haré de ti una gran nación." Permitid que os diga lo que había sucedido unos momentos antes de esto. Moisés había llegado al campamento y se enteró de que el pueblo se había metido en problemas. Oyó ruidos en el campamento, y dijo: "Este no es el ruido, ni el sonido, de aquellos que están en guerra, ni tampoco es el sonido de aquéllos que claman por justicia, sino que es el ruido de aquéllos que se están divirtiendo, y éste no es el momento de festejos ni de diversiones." Hay un momento para cada cosa, y yo os digo que no estamos en el tiempo todavía de celebrar y de gozarnos como si todo estuviera ya hecho, sino que es el tiempo en el cual nosotros debemos estar

en ayuno y cilicio ante Dios por causa de la impiedad del pueblo, y por causa de que aún no estamos plenamente santificados ante Dios. ¿Cómo podemos estar regocijándonos en nuestra presente situación? Así pues, Moisés, entrando al campamento supo que no estaban haciendo los sonidos apropiados. Uno puede discernir muchas cosas si escucha el sonido emitido. Cuando volamos en nuestras avionetas, estamos acostumbrados a ciertos sonidos, y si hay tan sólo un ruido en falso, lo sabemos en seguida, especialmente cuando volamos sobre el mar. Y cuando Moisés entró al campamento se dio cuenta de que las cosas no funcionaban como era debido, pues se oían ruidos falsos. Y cuando vió lo que habían hecho dijo: "¡Oh no! Estamos en un lío, habéis vuelto a la adoración de las obras de vuestras propias manos, os habéis hecho un becerro de oro, y no os habéis mantenido en el Espíritu; no os habéis esperado para ver la salvación de Dios, ni tuvisteis paciencia para esperar en el Señor, por tanto os habéis adelantado y comenzasteis a moldear las cosas según vuestro propio parecer, por las obras de vuestras manos, y ahora habéis hecho inmundo a todo el campamento." ¿Y sabéis lo que hizo? Trazó una línea y dijo: "Todos los que esteis por Jehová venid aquí" Y fueron menos los que cruzaron la línea que los que se quedaron del otro lado. Eñtonces él dijo a los que habían cruzado: "Ahora tomad vuestras espadas y cada varón vuélvase en contra de su hermano."

Y dice que en ese día perecieron tres mil...

Y cómo lo tomaríais vosotros hermanos, si viniese el hermano Samuel un día y dijese: "He observado que hay unos sonidos falsos en nuestro medio, murmuraciones, quejas, dudas, incredulidades, y no podemos dar ni un paso más hasta que purifiquemos y santifiquemos al pueblo, por lo tanto vamos a trazar una línea" así que con un palo grande trazamos la línea y decimos: "Todos aquellos que estén por Jehová venid aquí" Y si tu fueras uno de aquellos que cruzó la línea y miraras hacia el otro lado y vieras a tus hermanas y hermanos con los cuales has estado caminando durante mucho tiempo, con los cuales has tenido muchas experiencias en el desierto y has visto los milagros de Dios, y entonces se te ordenara que tomases tu espada y la volviesses contra tu hermano para matarle. ¿Lo podrías hacer? ¡Piensalo! Fue cosa seria en aquel entonces... seguro es que todo el festejo y el regocijo pasaron y hubo gran sobriedad, quietud y silencio sobre el campamento. Pero la obra tenía que hacerse. Cuando Jesús estuvo con Dios fue un asunto sangriento... Hermanos, este es un asunto muy serio y la única forma en que vamos a llegar es tomándolo sobriamente. Dándonos cuenta de que todas estas cosas que nos están sucediendo se deben sólo a una razón y ésta es: La prueba de nuestra fe. Para ver quien en nuestro medio puede ser sacado, cernido y quedar fuera; para ver quiéñj puede ser removido y sacudido de aquello que primeramente ha recibido y a lo cual ha dicho "amén".

Hay una advertencia en la Escritura, según la cual, cuando somos engañados por un espíritu de error, el camino que generalmente tomamos es el de dudar de lo que primeramente habíamos recibido. En el principio, cuando Adán fue creado, fue hecho justo delante de Dios y Dios hablaba la verdad con él. La

primera palabra que él recibió fue la verdad de Dios, pero más tarde dudó de ella. Otra voz le había hablado causando que dudase de aquello que primeramente había oído y recibido como la verdad. Muy raramente se duda acerca de lo que es falso, pero sí de lo que es verdadero. Porque cuando viene aquello que es falso y nos sobrecoge, no dudamos, sino que más bien pensamos que tenemos gran revelación; y que hemos recibido una vida más abundante.

Allí está el engaño de aquel ángel de luz cuando viene a darnos la próxima línea, que nos exalta a un lugar donde pensamos que sabemos más que todo el resto del ministerio junto. Y me maravilla ver como es que la gente todavía puede ser engañada de tal manera. ¿Cómo puede la gente ser engañada después de estar caminando durante los años que hemos estado caminando juntos y habiendo oído la verdad que hemos oído, aun predicándola nosotros mismos? ¿Cómo es que todavía podemos ser engañados a pensar que podemos recibir una línea de revelación más alta que la que está en el testimonio corporal del Cuerpo de Cristo? Pero no obstante lo vemos pasar, y por lo tanto sabemos que no estamos más allá de este engaño, a menos que tengamos establecido en nuestro corazón que vamos a ser fieles para con Dios.

Muchas veces, cuando entramos en discusiones acerca de las doctrinas, nos encontramos a nosotros mismos hablando acerca de cosas de las cuales no tenemos realmente un conocimiento cierto, profesándonos ser sabios terminamos demostrando exitosamente ser necios. Porque estamos hablando acerca de cosas que realmente no pueden ser sondeadas hasta que no venga aquello que es la verdadera luz. Así pues, me gustaría advertiros esta noche, que una de las maneras en las cuales el enemigo busca sacarnos del mover de Dios es haciéndonos entrar en discusiones acaloradas sobre asuntos doctrinales con el fin de zarandearnos como al trigo y ver si podemos ser desviados de aquello a lo cual Dios nos ha llamado.

Así era como el enemigo se estaba moviendo en la granja de Headwaters. Estaba tratando de hacer que los hermanos entrasen en discusiones acaloradas sobre asuntos doctrinales que no se pueden sondear ni mucho menos aclarar. La única forma en que se puede tener armonía en estos casos, es si alguien me convenciese a pensar como él, o yo le convenciese a pensar como yo, aunque en ambos casos el asunto no esté realmente sondeado sobre cual es la verdad, porque la verdad no es conocida en muchas de estas áreas todavía. Así pues no debemos afanarnos por cuestiones doctrinales, ni siquiera es necesario que estemos de acuerdo cuando el asunto tratado es doctrinal. Lo único en lo cual debemos estar de acuerdo es en el camino que vamos a tomar. Y el camino al cual Dios nos ha llamado es al de oír su voz y obedecerla, y Él ha prometido que a medida que andemos por ese camino, Él nos guiará de luz en luz hasta traernos al día perfecto, en el cual le veremos cara a cara; en ese día Él dará una lengua pura al pueblo, todos tendremos la misma mente, el mismo juicio. Suponiendo que juntásemos la opinión de varios hermanos sobre un mismo asunto, encontraremos que no hay un mismo parecer, tendríamos una contienda; podríamos salirnos demasiado del Espíritu discutiendo nuestros puntos de vista concernientes a la doctrina, sin embargo la doctrina no nos

lleva a Jerusalem. Uno no llega a participar de la resurrección de Cristo basándose en las enseñanzas doctrinales, sino a través del caminar con Dios en experiencia propia, oyendo y obedeciendo su voz.

En cualquier momento en que os veáis absorbidos en una discusión doctrinal, tratad de evitarla. No os beneficia en nada una el escuchar a otra persona exponer su entendimiento de la doctrina. Y por supuesto, una de las maneras en que el enemigo intenta hacernos entrar en una disputa doctrinal, es diciendonos que la razón por la cual no queremos participar de tales cosas es debido al espíritu de engaño que está operando en nosotros, y nuestra negación de debatir el caso solo demuestra que éste espíritu quiere privarnos de la verdad, y que si no estuviésemos atados por espíritus demoniacos entonces estaríamos dispuestos a discutir el asunto. Pero si vosotros estais dispuestos a debatir el asunto entonces tened por seguro que estáis atados por un espíritu demoníaco; si discutís los asuntos doctrinales de la Escritura estáis en las garras de espíritus demoníacos. Porque estáis diciendo que sois sabios en un área donde todavía no tenéis un conocimiento perfecto, y yo puedo demostraros esto escrituralmente. En 1 de Corintios dice que ahora mismo conocemos en parte, profetizamos en parte, y vemos por espejo oscuramente, y si bien podéis tener vuestra interpretación favorita, vuestro punto particular sobre una doctrina, os puedo garantizar que cuando aquello que es perfecto venga, vuestro conocimiento se desvanecerá. Dice que el conocimiento pasará y no será más. Por lo tanto hermanos, no importa qué es lo que pensamos que sabemos acerca de una doctrina, todavía es en parte y es imperfecta, pero sin embargo es suficiente, Dios os permite tener justamente lo necesario para poder llevarnos a través de este día. Y es por eso que cada día necesitamos ese pan diario, esa verdad presente que nos establezca en nuestro caminar con Dios. Y dios mismo dice: "No os congojeis por el día de mañana; que el día de mañana traerá su fatiga: basta al día su afán."

Una de las áreas en las cuales estamos siendo probados, es el ver si vamos a tomar parte en estas disputas doctrinales que Satanás utiliza y ha utilizado durante dos mil años para dividir a la Iglesia.

¿Sabéis que al Iglesia ha estado dividida sobre asuntos de que si la hostia de comunión debería ser redonda o cuadrada? ¿Y qué tiene que ver eso con el estar caminando en el espíritu o no? Dios no quiere que nos afanemos en estas cosas. El no requiere de nosotros que tengamos un conocimiento perfecto. No os preocupeis si ois al ministerio decir algo que es contrario a lo que dijo antes, no os preocupéis al ver que las cosas no suceden justamente como pensabais que habíais oído decir que iban a suceder. Porque muchas veces lo que hemos oído es lo que pensamos que ellos dijeron y no lo que realmente dijeron. Cuando volvemos a algunas escrituras y las escudriñamos más de cerca, encontramos que aun éstas nos dicen cosas que nunca antes habíamos visto allí. Y que nuestra interpretación de lo que realmente estaba escrito en la páigna no era una interpretación verídica. Y esto nos sucede con las escrituras, las cuales no cambian. Y sabiendo todas estas cosas, solamente hay una cuestión verdadera sobre la cual dios quiere que tengamos una sola

visión, una sola mira. ¿Cuál es la condición o el estado de nuestro corazón para con Él? Dios no requiere de su pueblo un conocimiento perfecto para con Él. El tema central es que Dios nos está probando. El sacó a Israel al desierto para probarlo. ¿Qué quería probar? ¿Cuánta doctrina conocían y entendían correctamente? ¡No! Él los mantuvo allí para probar una sola cosa: lo que había en su corazón para ver si amaban a Dios o no.

Todo aquello por lo cual estamos pasando es para probarnos en esa única área. Para ver si podemos oportar la derrota en un juicio y aún permanecer firmes en nuestra creencia y fe en Dios. Porque ¿Cuál sería la prueba de nuestra fe si ganásemos el juicio? Podríamos decir: "Bueno el ganar me ayudaría a incrementar mi fe en Dios," pero no es así realmente, porque el salir ganando no es una verdadera prueba. Sin embargo, toda vez que aun siendo derrotados no negamos a Dios, ni nos sentimos como si Él nos hubiera abandonado, estamos firmes en nuestra fe. Porque aunque Él fuere quitado le podemos ver, aún nos mantenemos firmes en la fe porque la fe es la evidencia de las cosas que no se ven.

Cuando estamos derrotados parece que todo nos ha abandonado, que Dios ya no nos ama ni nos sostiene, y nosotros que le hemos servido y hemos derramado nuestra vida por Él, somos enfrentados a los jueces del mundo, siendo inocentes pero declarados culpables. Y aún entonces podríamos pensar: "Si Él me ama, entonces me podrá salvar de todo esto." Pero su amor por nosotros está a prueba ni en tela de juicio, mas es nuestro amor por Él, el que está a prueba y en juicio. Lo que nos está sucediendo no es para probar su amor por nosotros, pues Él ya nos lo ha probado. Lo que nos está sucediendo es para probar lo que está en nuestro corazón para con Él. Y llegará el día en que Él nos mirará y dirá: "Este es mi hombre". Y será que en lo más profundo de las tinieblas, en la hora de la medianoche, cuando viene el esposo, Él podrá ver a algunos firmemente diciendo: "Él es mi Dios, su Palabra es segura, y si aún todo se desmoronase y el mundo pasase, yo le veré en mi carne. Pues Él ha dado la promesa, su Palabra es verdadera y Él la llevará a cabo."

En Habacuc 2:1, leemos: "Sobre mi guarda estaré i, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y atalayaré para ver que hablará en mí, y que tengo de responder a mi pregunta". Cuando Dios comience a probarnos, pones en guardia y atalayad cuidadosamente que es lo que Él dice, y luego atalayad muy cuidadosamente cómo es que vais a responder. En los versículos dos y tres dice: "Y Jehová me respondió y dijo: Escribe la visión y declárala en tablas para que corra el que leyere en ella. Aunque la visión tardará aún por tiempo, mas al fin hablará, y no mentirá: aunque se tardare, espéralo, que sin duda vendrá; no tardará."

Ahora bien, esa es la palabra que Él tenía. En Habacuc 3:13-14, dice "Saliste para salvar a tu pueblo, para salvar a tu ungido. Traspasaste la cabeza de la casa del impío, desnudando el cimientto hasta el cuello. Horadaste con sus báculos las cabezas de sus villas, que como tempestad acometieron para derramarme: su orgullo era como para devorar al pobre encubiertamente".

Tomad nota donde dice que los impíos salieron como un torbellino para devorar a los justos y a los pobres, quienes son el Pueblo de Dios. En Habacuc 3:15-16, dice: "Hiciste camino en la mar a tus caballos, por montón de grandes aguas. Oí, y tembló mi vientre; a la voz se batieron mis labios; pudrición se entró en mis huesos, y en mi asiento me estremecí; si bien estaré quieto en el día de la angustia, cuando suba al pueblo el que lo invadirá con sus tropas". Se nos está dando un cuadro de cómo será la venida del Señor y sabemos que en otros lugares se nos dice que será un día terrible y espantoso, ¿quién podrá mantenerse firme en ese día? En los versos diecisiete y diecinueve del mismo capítulo, leemos: " Aunque la higuera no florecerá , ni en las vides habrá frutos; mentirá la obra de la oliva, y los labrados no darán mantenimiento, y las ovejas serán quitadas de la majada, y no habrá vacas en los corrales; con todo y o me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salud. Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual pondrá mis pies como de ciervas, y me hará andar sobre mis alturas."

El dice que aunque todo lo que Dios prometió sucedería a su alrededor, no se cumpliera, él se alegraría en Jehová. Aun cuando pareciera como si todo hubiera llegado a su fin, y todas las cosas que Dios había dicho que sucederían, justamente lo opuesto hubiera venido a cumplirse. Si la higuera no diese sus higos, ni la vid sus uvas, si las Vacoas no se mantuviesen en sus corrales, y todo hubiese fallado, ¿Cuál sería nuestra respuesta para con Dios? Él dijo: "Con todo, yo me gozaré en el Dios de mi salud". Hermanos, esa es la prueba. Y algunos dicen: ¿Cómo puede ser este el mover de Dios, si estamos pasando por todo esto? Pero, ¿Cómo es que podeis pasar por todo esto y no daros cuenta de que éste realmente tiene que ser el mover de Dios? ¿Qué otro pueblo se encuentra en tantas dificultades como este pueblo? Tenemos todo tipo de problemas. Pero ¿Qué propósito tienen toas estas dificultades y problemas. Es la prueba de nuestra fe. Se nos está escudriñando para ver si nuestra fe en la Palabra de Dios está basada en evidencias visibles o si podemos recibir la evidencia invisible.

¿Pensáis que Dios va a cumplir lo que ha dicho basándose en lo que vamos a realizar? ¿Creeremos aun cuando todo lo que veamos a nuestro alrededor procure convencernos de que al final Él no lo hará y todo fallará? Pues bien, es seguro que para entonces ya habremos separado los hombres de los mancebos. Ya habremos separado los creyentes de los incrédulos. Podemos aparentar ser buenos creyentes siempre y cuando todo corra sobre ruedas, siempre que haya victorias, siempre que haya contestación a nuestras oraciones, siempre que veamos milagros y señales, entonces podemos estar llenos de todo tipo de fe. Pero dejemos que todo se vuelva hacia atrás y comience a venir en contra nuestra.. Sería bueno si permanciésemos en la fe aun cuando todo se hubiera vuelto amargo. Y la forma en que podemos er fortalecidos en fe, es ejercitándonos en ser vencidos y derrotados; en ser hallados culpables cuando no lo somos, diciendo: "¿Dónde está la justicia de Dios?"

Así pues, si tenéis la visión firme, por la esperanza puesta delante de vosotros, soportaréis la prueba. Si podéis comprender lo que estoy diciendo ahora, entonces podréis comprender el porqué a veces hacemos declaraciones que más tarde son probadas como falsas. Dios nos da mayor luz y entonces tenemos que decir. "Hermanos, enseñamos esto de esta forma en su día, pero ahora Dios nos ha mostrado que es de esta otra forma". Y también encontraréis que vienen visiones del ministerio profético, el cual está bajo grande presión en esta hora porque la gente está perdiendo su confianza en el ministerio de visiones... "¿pero por qué es que a veces uno recibe una palabra y se pregunta qué es lo que significa?" "¿Por qué es que cuando uno busca una palabra de confirmación para una guía en particular, cuando la palabra viene parece como si otra persona hubiera pedido la confirmación y no nosotros mismos?" Tan descabellada y fuera de lugar nos parece, que no tiene nada que ver con nuestra guía. Y uno dice: "Si el ministerio profético es tan puero, tan verdadero y tan perfecto, siendo nuestro fundamento, ¿Cómo es que suceden estas cosas?" Pues bien esto no sucede únicamente con el ministerio profético. Cualquier maestro que haya enseñado algo que no es verdadero ha tenido que retroceder y corregirlo. Cualquier predicador que haya enseñado algo que no es verdadero ha tenido que retroceder y corregirlo. Y ellos mismos dicen: "¿Cómo es que he podido estar engañado todo este tiempo? ¿Cómo es que no he podido ver esta verdad antes?"

¿Por qué suceden así las cosas? Es para que nosotros no tengamos algo perfecto ante nosotros. Si estuviésemos manifestando la perfección ahora mismo, entonces seríamos la Manifestación de los Hijos de Dios. Pero aún no lo somos. El mundo está esperando esa manifestación pero aún no es el tiempo, y es por eso que no estamos en ese lugar todavía. Por lo tanto, todo lo que se está manifestando a nuestro alrededor es la imperfección, y éste es el plan de Dios.

Esta es la forma en que Él oculta lo que es verdadero. Él da una visión falsa al pueblo, le da una imitación de la verdad, de manera que pueda separa a los impíos... porque Él pone la visión falsa delante de ellos y estos la toman como si fuera la verdadera. Así pues Él actúa de esta manera para ocultar lo que es verdadero en la tierra. Y luego toma lo verdadero y lo contamina no dejando que lo verdadero manifieste su pureza absoluta, sin embargo Él nos da la medida justa para cada día. Y cuando la gente ve este mover de Dios tan imperfecto, dice: "Este no puede ser el verdadero mover, ¿mira cuanta contaminación hay en él! Y de esta manera no es posible saber qué es lo verdadero y que es lo falso, hasta que el día esclarezca y la luz aparte toda tiniebla. Ahora mismo no podemos discernir cuales son los hermanos verdaderos y cuales son los falsos, aún en este mover, hasta que la luz no lo declare. Y podemos añadir que ni siquiera uno puede decir de sí mismo si es falso o verdadero, hasta que la luz no lo declare. Y sólo será demostrado cuando pasemos a través de la prueba. Podemos sentirnos completamente seguros de que nunca seríamos capaces de hacer algo como lo que hizo Pedro, y sin embargo podemos encontrarnos haciéndolo. Por eso la Biblia nos

advierte, que aquél que piense estar firme tenga cuidado que no caiga. Hay quines me han preguntado: "¿Cuál debe ser nuestra actitud para aquellos que se han ido de entre nosotros?" Yo les he dicho que su actitud debe ser la misma que tenían cuando estos hermanos estaban en nuestra congregación. Nuestra actitud debe ser de amor hacia ellos, deseando que sean iluminados y recobrados de cualquier error en el cual hayan podido caer, porque también nosotros debemos ser recuperados todavía de cualquier error en el cual hayamos podido caer nosotros mismos.

Y yo puedo ver que muchos caen pero no para total perdición. Dios les enseñará que esa caída y esas circunstancias están designadas para revelar cosas de ellos que están escondidas a sus propios ojos. Así pues, no los consideréis como casos perdidos, ni murmuréis acerca de ellos, son nuestros hermanos. Ellos serán recobrados tarde o temprano. A aquellos que ser fueron de la granja de Headwaters les advertí que si oía que ellos murmuraban en contra nuestra y nos tiraban piedras, sabría en que espíritu se estaban moviendo, el cual no sería el Espíritu Santo. Y asimismo si ellos nos oían a nosotros murmurar, sabrían en que espíritu nos estábamos moviendo que ciertamente no sería el Espíritu de Dios. Y les dije que teníamos una oportunidad en ese tiempo de prueba de manifestar el amor de Cristo de manera que trajese honor y gloria al nombre de Dios.

Eso, pues, es un desafío. Y yo creo que nosotros, de todo el pueblo del Señor, estamos al menos en la luz que nos permite caminar de tal manera en relación con nuestros hermanos, quienes piensan que han hallado otro camino. Ahora bien, nosotros no estamos de acuerdo con su camino, y creemos que no están viendo la verdad, creemos de todo corazón que ellos han vuelto a algo de lo cual habíamos salido. Pues han vuelto a creer en un Jesús literal, un Cristo literal que consiste en un solo hombre el cual murió en la Cruz del Calvario. Por lo tanto ya no necesitan cargar con la cruz porque Él ya ha hecho toda la obra en sí mismo por ellos. Y por supuesto, un cristianismo sin la cruz atraerá a mucha más gente, que uno con la cruz. Y a cualquiera que crea que puede llegar al cielo sin la cruz, seguramente le apetecerá más llegar allí sin tener que cargarla. Y si nosotros pensamos de tal manera, podemos ser absorbidos por este tipo de doctrina y enseñanza que intentará convencernos de que nosotros podemos llegar hasta el final sin tener que morir al yo, y que como Cristo lo hizo todo nosotros no tenemos que hacer nada. Y que cuando en la Cruz del Calvario Él dijo : "Consumado es," quiso decir que todo estaba hecho y lo único que teníamos que hacer era simplemente creer en las obras terminadas de Cristo.

Pero la Biblia tiene algo más que decir al respecto, y esto es, que estamos en la prueba de nuestra fe y que la fe sin obras está muerta. Por lo tanto, si simplemente vamos a creer en las obras terminadas de Cristo, nuestra fe no va a tener obras que la hagan perfecta, viva y real, y que pongan de manifiesto que somos personas que están viviendo por fe. Santiago dijo "Muestrame tu fe sin obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras". Y en un análisis final vemos que si tenemos la verdad, si tenemos un camino mejor a

seguir, jamás deberíamos tratar de venderlo al Cuerpo de Cristo sin antes haberlo probado. Primero debemos hacerlo funcionar, y luego demostrarlo, y cuando hayamos demostrado un camino mejor, las ovejas nos seguirán. Si alguien intenta convencernos de que tiene un camino mejor por medio de palabras no lo va a conseguir, porque la fe sin obras o las obras sin la fe están muertas. Y si nosotros estamos en la verdad, hermanos, os aseguro que lo podemos demostrar y probar. Y cualquier hombre que esté probando sus obras, las ovejas le seguirán. Por eso Jesús dijo: "Las obras que yo hago vosotros también las haréis, y mayores que estas haréis pues he llegado al Padre para ese mismo propósito. Yo voy al Padre para que Él os envíe otro, aun el Espíritu de verdad." Para que no quedemos desamparados, desconsolados ni solos, sino que tengamos el poder de levantarnos y caminar en el ejemplo que nos dio Jesús.

Una de las cuestiones que también se está poniendo en tela de juicio, es la concerniente a nuestra creencia sobre quién es Cristo. Y hay algo que parece ser noble y honroso en exaltar a Jesús a un lugar donde nadie forma parte de Él, donde se encuentra Él solo, como soberano, Señor de Señores, y Rey de Reyes. Y esto atrae a la gente porque le agrada idolatrar. Y se han hecho imágenes en sus propias mentes sobre el Hijo de Dios, adorando a un Jesús que ni aún el mismo Jesús quiere que adoremos. Porque Él nunca ha querido que adoremos a un Jesús que está aislado o separado de su pueblo, sino que entremos en Él y en el concepto y la verdad de que el ministerio que estuvo oculto desde la fundación del mundo no era un Cristo aislado, sino Cristo en vosotros la esperanza de gloria. Para que pudiéramos llegar al entendimiento de que cualquier cosa que hagamos al menor de sus siervos, lo estamos haciendo también para con Él. Dios quiere que entremos en el concepto de que somos hueso de sus huesos y carne de su carne, y que Cristo es el nombre de nuestra vida. La Escritura dice que Cristo es nuestra vida, y que cuando Él venga, apareceremos con Él en gloria. Nuestra vida no es la vida que siempre hemos llamado vida, la vida de pecado no es nuestra vida, la vida de la carne no es nuestra vida. La vida que Dios ordenó para nosotros no nos la dio en el principio. Él la ha mantenido reservada en los cielos para nosotros. Nunca tuvo la intención de darnosla en el principio porque sabía que primero nos iba a pasar por una prueba. Nos iba a probar con lo que no es real y verdadero, es decir, con aquello que era de otro hombre. Pues la vida que llevamos dentro es la de otro hombre. No es la nuestra.

Esta es la razón por la cual cada vez que vemos problemas en la gente debemos aprender a separar el problema de la persona. Pues lo que el diablo quiere es que identifiquemos a la persona con el problema como si fuesen una, de manera que cada vez que odiamos el problema, puesto que odiamos lo malo también, terminemos odiando a la persona. Esto es una artimaña del enemigo. El quiere identificación, quiere que estemos de acuerdo en que ese somos nosotros, lo cual no es así. Y es por eso que la mayoría de las personas ni siquiera saben quiénes son. Muchas veces he desafiado a personas que no conocen al Señor, a que se quiten el nombre con que fueron bautizadas al

nacer (Juan, Susana, Tomás) y me digan quienes son, de donde vienen, y a donde van. Y yo os garantizo que no hay ni uno solo que os pueda contestar a esto. Nadie nos puede decir realmente quién es, si le quitamos su nombre. Pero, ¿qué hay en un nombre? Naturaleza. Por lo tanto nuestro nombre simplemente describe nuestra naturaleza. En verdad eso es todo lo que hace: Describir una naturaleza.

Cuando pensamos en un león, ¿En que estamos pensando realmente? Lo que hacemos es asociar ciertas cualidades de una bestia que jamás se nos ocurriría asociar con un mono o con una serpiente. Así estos nombres simplemente nos describen lo que se refiere a un comportamiento. ¿Qué sucede cuando pensamos en un águila? ¡Cómo difiere eso de lo que pensamos de un gorrión! Pensamos en la diferencia de las características de ambos. Y Dios nos ha dado una naturaleza y un nombre que no son nuestros, es por eso que cuando venimos a Él verdaderamente, nos da un nuevo nombre. Nos da una nueva naturaleza y ésta es nuestra vida. Eso es lo que Él tenía para nosotros desde el principio. El propósito y la sabiduría de Dios es que Él nos ha dado algo que no es nuestro. Sin embargo, la mayoría de nosotros pensamos que lo que tenemos es nuestro y por lo tanto tenemos derecho a hacer con ello lo que queramos... Y hay un espíritu en el mundo el cual nos garantiza que podemos hacer lo que queramos con lo nuestro y éste se llama "derechos humanos".

Si lo que vosotros tenéis pertenece a otra persona entonces no tenéis ningún derecho sobre ello. Esto es algo que Dios nos está enseñando. La vida que Él nos ha dado no es nuestra, nosotros no nos pertenecemos a nosotros mismos sino que hemos sido comprados por un precio, no tenemos ningún derecho sobre nuestra propia vida. Y si entregamos a Dios lo que le pertenece en verdad, entonces el nos dará a nosotros lo que nos pertenece. Es en esto en lo que Dios nos está probando. Él nos está probando para ver si vamos a ser fieles en guardar lo que Él nos ha dado y devolvérselo según nos lo ordene. Y a la medida que seamos fieles en hacer esto en cada prueba, encontraremos que aquello que Él nos tiene reservado a nosotros y que es realmente nuestro y verdadero, Él nos lo dará.

Y así a media que somos llevados por este camino que Dios nos ha trazado, no queremos permanecer en la ignorancia de lo que Él está haciendo y de cual es su propósito. En todo tiempo, Él solamente está poniendo a prueba aquello que está en nuestro corazón si realmente nos mantenemos fieles a Él en los tiempos de adversidad, así como en los buenos tiempos, en tiempos de prueba, como en tiempos de bendición. Si somos firmes e inmovibles como pedernales, a pesar de las circunstancias en torno nuestro. Y al ir enfrentándonos a estas pruebas hoy en día, podemos ver que realmente están persiguiendo al mover de Dios, al cual quieren juzgar y probar. No nos dejaremos conmover por estas cosas como si algo extraño y peculiar nos estuviese sucediendo, sino que simplemente nos mantendremos firmes en la fe que Dios nos ha dado, y tendremos conocimiento y entendimiento sobre estas cosas. Cuando veamos a nuestros hermanos irse de entre nosotros, no empecemos a dudar si éste es el mover de Dios o no, pues lo que sucede tiene

que suceder. No nos dejamos convencer de que en realidad no deberíamos estar pasando por lo que estamos pasando pues ésta es la experiencia normal de los elegidos de Dios. Todo lo que sucede es para probar y poner en tela de juicio aquello que está en nuestro corazón, si nos mantenemos en los mandamientos de Dios y le servimos o si nos volveremos incrédulos y dudosos para finalmente apartarnos.

En Joel 2:1-2, leemos: "Tocad trompeta en Sión y pregonad en mi santo monte: tiemblen todos los moradores de la tierra; porque viene el día de Jehová, porque está cercano. Día de tiniebla y oscuridad, día de nube y de sombra, que sobre los montes se derrama como el alba: un pueblo grande y fuerte: nunca desde el siglo fue semejante, ni después de él será jamás en años de generación en generación." Notad las características del día del Señor; un día de nubes, oscuridad, y apesadumbramiento. Aquello que puedan mantenerse firmes en la prueba de la adversidad, al ver que todo se está desmoronando, si tenéis gran poder soportaréis la prueba, mas si vuestro poder es débil, desfalleceréis en el día de la adversidad. Los hermanos en la granja de Headwaters, han estado bajo la prueba de su fe durante los últimos meses y han soportado y perseverado a través de grandes aflicciones. En lugar de levantarse en la misma forma violenta en que estaban siendo atacados, han sido como corderos delante de sus trasquiladores enmudecidos, simplemente manifestando amor y gracia. Y tenemos un pueblo fuerte a raíz de esta prueba. Probablemente ellos mismos no tenían una visión clara de lo que les estaba sucediendo al pasar por esta situación, pero, ¿Sabéis que era lo que Dios estaba haciendo? Los estaba fortaleciendo. Y ahora que ha pasado casi todo me dicen: "Hemos sido fortalecidos por esta experiencia". Si Dios tuviera todo funcionando y fluyendo hermosamente en esas granjas, no habría contenciones ni presiones ni enfrentamientos poderosos en contra de lo que es la verdad. ¿Creéis que estarían creciendo en fuerza y poder? ¡No! Estas cosas tienen que venir violentamente, tienen que venir con ímpetu que probarán la gran fuerza que hay en el pueblo de Dios. Por eso me gusta ese coro que compartió uno de nuestros hermanos y su esposa hace tiempo acerca de la Iglesia. Éste dice que la iglesia fue echada a los leones mas los leones no la pudieron comer, fue metida en el fuego mas el fuego no la pudo quemar, pasó por la tormenta mas la tormenta no la pudo remover. ¿Por qué sometería Dios a su precioso pueblo a todas estas pruebas: leones, fuego, tormentas...? Para un único propósito: La prueba de nuestra fe. Para ver si somos fuertes o débiles.

Así pues hermanos, espero que veamos claramente lo que Dios está haciendo. No pensemos que es extraño pasar por las pruebas de fuego que Él nos está enviando, mas recordemos que los que perseveren hasta el fin verán cumplida la promesa de parte de Dios, y está es, que serán los primeros en regir y reinar con Él en gloria. Y cuando Él venga le verán tal como es, por medio de las pruebas y tribulaciones, habrán sido conformados a su imagen, y por lo tanto serán justamente como Él es.

En Joel 2:7-11 dice:

- (7) Como valientes correrán, como hombres de guerra subirán la muralla; y cada cual irá en sus caminos, y no torcerán sus sendas.
- (8) Ninguno apretará á su compañero, cada uno irá por su carrera; y aun cayendo sobre la espada no se herirán.
- (9) Irán por la ciudad, correrán por el muro, subirán por las casas, entrarán por las ventanas á manera de ladrones.
- (10) Delante de él temblará la tierra, se estremecerán los cielos: el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.
- (11) Y Jehová dará su voz delante de su ejército: porque muchos son sus reales y fuertes, que ponen en efecto su palabra: porque grande es el día de Jehová, y muy terrible; ¿y quién lo podrá sufrir?

A medida que ese día se acerque, la presión se acrecentará sobre nosotros, y sobre el cuerpo de Cristo como no se ha visto jamás. Aún la Biblia lo declara como un día terrible. ¿Por qué? Porque el Cuerpo de Cristo ha sido llamado a un poder y fortaleza que jamás antes se ha manifestado. Un ejercito poderoso de hombres que podrán mantenerse firmes ante toda la adversidad. Un ejercito poderoso de hombres que se mantendrán firmes aun cuando todo a su alrededor se esté desmoronando y siendo sacudido; no se moverán mas cada uno estará firme marchando por su carrera. Esto me emociona y quisiera estar en medio de la acción donde lo pueda ver bien y pueda ser participe de estas circunstancias.

Es imposible que éste no sea el mover de Dios, y os diré por qué. La médula misma de este mover es la cruz. Y yo os diré como podréis identificar todo mover falso y todo mover verdadero. Un mover falso retira la cruz de su camino, mas el mover verdadero toma la cruz en toda circunstancia. Y añadiré que no hay absolutamente nada en nosotros, como humanos, que desee la cruz. No había nada en Jesús que anhelara ir a la cruz.

Cuando comenzais a ver la verdad como se nos muestra a Cristo Jesús, encontraréis que todo está al revés, o invertido. Por ejemplo se me ha dicho: "¿Cómo sabe usted que no somos la iglesia ramera allá en el desierto? Pues se nos dice en Apocalipsis capítulo diecisiete que la iglesia ramera está en el desierto?" Pues bien, yo puedo decirles lo mismo. "¿Cómo sabéis que no sois la iglesia ramera aquí en la ciudad? Porque al fin y al cabo se nos dice que la iglesia ramera se halla en la gran ciudad, se le conoce como esa Gran Ciudad." Y ellos dicen: "¿Cómo sabe usted que la verdadera iglesia está en el desierto literal? ¿Podría ser tal vez un desierto espiritual?" Así, pues, se nos presenta este tipo de preguntas. Que si la Iglesia se encuentra en el desierto, "¿No se llama también una ciudad? ¿La ciudad del Señor?" Y así encontramos que la iglesia ramera es una ciudad y está en el desierto, pero también encontramos que la iglesia verdadera es una ciudad y está en el desierto.

A medida que Dios nos va revelando estas cosas nos damos cuenta que es casi como decir dos y dos son cuatro, tal es la perfección en la simetría y en la matemática, en la manera en que Dios manifiesta estas cosas. Pero podeis al

menos saber esto; Jerusalem, la ciudad de dios, es ciertamente una ciudad espiritual porque es de arriba, mas la iglesia ramera no es una ciudad literal es una ramera, y por lo tanto es un desierto espiritual. Porque un desierto espiritual es donde uno está separado y falto de Dios. Y ciertamente la ciudad espiritual no está separada de Dios.

Podemos ver también que la iglesia ramera está en el desierto, y debemos ser elevados en el Espíritu para poder ver y comprender esto. Sabemos que la verdadera iglesia es llevada sobre alas de águilas al desierto, es decir, está siendo llevada por Dios en el Espíritu, y es la provisión espiritual de Dios quien la lleva allí. No obstante, creo que ella es llevada a un desierto literal donde dice que esta escondida del rostro de la serpiente y donde es nutrida durante tres años y medio. Así pues, encontramos que estas cosas se invierten... Si queremos hallar a la iglesia ramera, ¿Dónde la buscaremos? En un desierto literal. Vemos el modelo de Dios en la escritura y encontramos que la verdadera iglesia de Dios se encuentra en un desierto literal. Aunque podemos decir que en realidad no estaba en un desierto literal pues Dios era su sostén.

Si podemos comprender cómo es que Dios invierte las cosas, veremos que cuando uno juzga por el ojo de la carne siempre hace un juicio falso. Solamente cuando vemos por los ojos del Espíritu, podemos discernir que la Iglesia en el desierto es en realidad una ciudad. Y solamente cuando vemos por medio del Espíritu podemos decir que la Iglesia en la ciudad está realmente en el desierto. Y, por lo tanto para poder identificar y reconocer lo verdadero de lo falso, siempre debemos guiarnos por la visión que nos da, debemos ver en el Espíritu. Así, pues, no os parezca extraño el encontrarlos en un desierto literal, siendo que sois una ciudad espiritual. Porque ésta, que es una ciudad natural, espiritualmente está en el desierto. Y la razón por la cual se le muestra en un desierto, es que está donde moran las bestias salvajes. Hablando espiritualmente, ella es la cueva y nido de todo espíritu inmundo y de toda ave inmunda y por supuesto, el mandamiento de Dios es que salgamos de ella. Pues en ella es donde estaremos adorando a la bestia, y para cualquiera que se esté moviendo en lo natural, ella será trampa y tropiezo en el camino. Y a medida que comprendemos la forma en que Dios hace las cosas, sabemos que no podemos discernir lo falso de lo verdadero excepto por la luz que Él nos da. Así, hermanos, yo no veo que nos estemos moviendo en nada que sea contrario a lo que la Palabra misma enseña. Veo que hemos incluido a la Cruz en nuestro caminar, de la cual por supuesto, muchos quisieran deshacerse. Porque de lo último que queremos desprendernos es de nuestra vida.

Hay dos lugares en los cuales Dios prueba nuestra fe. El primer lugar es el desierto. Y mientras estamos pasando por la prueba del desierto estamos físicamente en la ciudad. En la ciudad hay tres áreas en las cuales Dios nos prueba con respecto al desierto, las cuales están todas en el área de los deseos lujuriosos de nuestra carne: codicia por la comida, codicia por la fama, y codicia por el poder. Si pasáis la prueba referente a las concupiscencias de

la carne, Él os llevará entonces al desierto en el que estáis, y donde esto es probado, al huerto o jardín. Y allí os encontraréis con que tenéis otra prueba ante vosotros, ésta es, la prueba tocante a la voluntad, o a vuestra vida. Claro está que no daréis vuestra vida hasta que no hayáis sido antes despojados de los deseos de vuestra carne. Hace poco un hermano dijo: "¿Cómo que ahora estoy otra vez en la ciudad, cuando en un tiempo estuve en el desierto? ¿Qué me pasó?" Yo le dije: "Si examinas tus experiencias en el desierto, verás que otra vez te metiste en líos por los deseos de tu carne". Y de hecho había sido así. Entonces añadí: "Ya que te metiste otra vez en líos debido a tu carne, debiste volver al lugar donde Dios trata con las concupiscencias y lujurias de la carne, es decir, al desierto. Posiblemente pensaste que estabas en el desierto mas no era así, estabas realmente en el huerto, y ahora te has vuelto otra vez al desierto." Él me dijo: "Hermano, tiene razón". Yo le dije que la razón por la cual estaba otra vez en el desierto era que no había pasado la prueba, y ahora tendría que pasar la misma prueba otra vez... "Pensaste que la obra se había terminado, mas cuando saliste al desierto encontraste con que todavía no había terminado, pues caíste otra vez en los deseos de tu carne." Yo os garantizo que hasta que vuestras concupiscencias y lujurias no sean tratadas, os quedaréis en este desierto de las ciudades. Y cuando paséis por esto entonces entraréis al huerto donde tendréis la oportunidad de entregar vuestras vidas.

Y esta misma persona me dijo: "En muchos aspectos y creo que las pruebas de aquí son más difíciles que las del desierto literal donde yo estaba." Yo dije: "Te parecen más difíciles ahora porque todavía no has pasado por ellas, pero la verdad es que la prueba más difícil nos espera en el desierto. Todavía no llegamos a esa prueba. Porque lo único que Dios te mostró cuando saliste al desierto, fue que no habías pasado la prueba del desierto, y entonces te envió otra vez aquí para que pasases la prueba. Y cuando pases la prueba aquí, entonces irás otra vez al desierto y encontrarás que la prueba más difícil te espera allí". Y ésta es el dar la vida el uno por el otro.

Cuando Dios plantó la viña, dice que puso una cerca y un lagar en medio de ella. Y siempre nos hemos imaginado que cuando las uvas crecen y se hacen racimos hermosos, que esto representa como el Cuerpo de Cristo viene a ser un racimo. Todos estamos creciendo en nuestros grupos corporales y somos como un racimo de uvas, pero al observar un racimo de uvas, si bien están muy juntitas, todavía están separadas, son uvas individuales. Y así comenzamos a comprender por qué es que Dios tiene un lagar allí adentro. El lagar está en el huerto, no está en el mundo. No está fuera sino dentro. Y esto es lo que sucede cuando venimos a estas comunidades del desierto o a cualquiera de las comunidades en las cuales Dios nos introduce. Este es el propósito para el cual estamos allí... es el lagar. Y cuando Dios termina su obra, sólo hay un fluir del jugo. Y a medida que Dios toma esa uva individual y la hace pasar por el lagar, ¿Sabéis lo que sucede? Todo lo bueno que en ella hay es extraído y todo lo demás es desechado. Pero cuando uno exprime cada

uva, al final todas han impartido su medida efectiva y han contribuído a hacer lo que se conoce como un vino de cuerpo entero.

¿Sabías que lo que determina el sabor o aroma del vino es lo que cada uva individual contribuye. Y cada uva individual contribuye con un aroma y sabor especial y distinto. Así, el hermano Herb tiene un sabor, el hermano Samuel tiene otro, el hermano Carlos tiene otro. Cada uno tiene un sabor distinto. Pero a medida que su individualismo es tratado en el lagar, todo se hace uno, se mezcla, para venir a ser solamente un único aroma y sabor. Y si probáseis cada una, tal vez preferiríais a una sobre las otras, sin embargo cuando las juntáis todas conseguís lo que se conoce como un "bouquet" o aroma especial, que es un compuesto de lo que todas tenían para contribuir. Y esto es lo que determina un vino excelente. Algunos años dan mejor cosecha que otros, y esto trae como resultado un vino de buena vendimia. Y podemos ver lo que Dios está haciendo cuando nos da el modelo de que Él ha guardado el mejor vino hasta el final. ¡Va a ser una buena vendimia hermanos! Pero lo que determina un buen año de vendimia es la forma en que maduran esas uvas. Las pruebas a través de las cuales Dios nos está llevando son para traernos a ese aroma y sabor perfectos, a una madurez plena. Y cuando cada uno sea exprimido ya no nos estemos moviendo en nuestro individualismo, aun si bien somos hermosos en el racimo, esto ciertamente no se puede comparar con lo que seremos en la mezcla. Cuando el mundo vea que somos uno, entonces sabrá que el Padre ha enviado a Jesús. Pero hermanos, cuando miramos a nuestro alrededor nos damos cuenta de que el mundo todavía no puede ver que somos uno. Todavía hay discusiones, disputas y divisiones. Pero está bien... La visión es segura, y en el tiempo final será manifiesta. Y lo que va a convertir al mundo no serán los sermones que prediquemos desde este púlpito, no será el mensaje que venga de labios de hombres, sino el que nos vean unidos, y lo verán cuando todo lo demás sea derrumbado. Y cuando vean esto habrá un gran pueblo fuerte que todavía se mantendrá firme, no romperá filas, cada uno andará en su camino. Cada varón estará en su puesto, inmovible.

Dios tiene un orden el cual es contrario al orden del hombre. Toda vez que juzgamos una cosa la vamos a juzgar mal si la juzgamos a nuestra manera. Lo que Dios está probando es el hombre interior; si en realidad tenemos ese hombre interior. Porque dice la Biblia que si estas cosas están dentro de nosotros (el hombre interior, su naturaleza, etc...) entonces no seremos ciegos, ni escasos, ni yermos, ni sin fruto en el conocimiento del Señor; sino que abundaremos más y más, para que cuando Él venga nos encuentre firmes y de pie, no como uno que ha sido vencido, sino como uno que ha vencido.

Por lo tanto no penséis que es extraño lo que nos está sucediendo y que tal vez no nos debería estar sucediendo. Más bien deberíamos estar glorificando a Dios y dando gracias en todo, pues si pasamos esta prueba, demostraremos que tenemos al varón aprobado y aceptable en nuestro interior. Esto es lo que Dios está buscando, la Biblia dice en Génesis 9:14. "Y será que cuando haré venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes." ¿Cuál es la esperanza de gloria? Cristo. ¿Dónde? En vosotros...

Él está buscando un varón interior, y si vosotros queréis saber quien es Cristo, os diré quién creemos nosotros que es Cristo, para terminar con este asunto de una vez y por todas con respecto a nuestra creencia y posición. Cristo es el ungido de Dios. Cuando hablamos de Cristo, hablamos de la vida de una persona, esa vida se manifestó en Jesús y es la vida de Dios mismo. Cuando hablamos de Jesús, hablamos de aquel quien manifestó la vida primeramente, es decir la vida de Cristo. Hay dos tipos de vida en la Biblia, una de ellas no es realmente vida pero no obstante hay dos tipos. Una se llama piedad y la otra se llama impiedad. Aquello que es de la piedad es de Dios, y aquello que es de la impiedad es del diablo.

La vida de Cristo, la vida de Jesús, y la vida de Dios son la misma vida; la razón es que es el Espíritu el que da vida y hay un solo Espíritu. Es por esto que la Biblia nos dice que Dios nos ha enviado el Espíritu de Cristo, ésta es su vida; es el Espíritu quien da la vida y es su vida la que está en nosotros. No le estamos quitando nada a Él sino que solamente estamos de acuerdo con lo que Él ha dicho, y es que Él ha ascendido más alto que todas las cosas para poder llenar todas las cosas.

Ahora bien si Él nos llena con su vida y su vida es nuestra vida, entonces lo que vamos a ver cuando miramos a cualquiera que este lleno de su vida, es a Él, ¿No es así?

Hay contención sobre el asunto de que si Él va a volver en su cuerpo o de alguna otra manera. Y eso quiere decir que ya no le vamos a ver venir como una persona individual. Se dice que le estamos quitando algo a Él al creer que no volverá como un ser individual. Pues bien, si Él viniere como una persona individual, fuera de nosotros mismo, ¿veríamos algo distinto de lo que veríamos cuando Él viniese en nosotros? Veríamos simplemente a otro cuerpo lleno de la vida de Cristo. ¿Qué diferencia hay en este cuerpo, ese cuerpo, o aquél otro? Si está lleno de la vida de cristo lo que voy a ver es a Cristo, ¿no es así? Entonces ¿por qué estamos discutiendo?

Él es el Señor de Señores, Rey de Reyes. Él es el primogénito entre muchos hermanos. Él es el Hijo de Dios, y sólo por su nombre pueden los hombres ser salvos. Porque no hay otro nombre debajo del cielo, por medio del cual los hombres pueden ser salvos. Pero, ¿por qué es que somos salvos? Dice la Escritura que por su vida. ¿Su vida? ¿Donde? En ti. Este es su propósito, el de llenarnos a todos con su vida. Y cuando seamos llenos de su vida seremos llamados por su nombre. Porque su vida es su naturaleza y su naturaleza es santidad.